



Madness in Buenos Aires. Patients, Psychiatrists and the Argentine State, 1880-1983.

Ablard, Jonathan D. (2008)

Ohio: University of Calgary Press, 319pp.

Golcman, Aida A.* a,b

^a ISES- Instituto Superior de Estudios Sociales, San Miguel de Tucumán, Argentina.

^b CONICET- Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnicas

Reseñas Bibliográfica

Recibido el 11 de Octubre de 2011; Recibido la revisión el 21 de Octubre de 2011; Aceptado el 22 de Noviembre de 2011

En el libro *Madness in Buenos Aires. Patients, Psychiatrists and the Argentine State. 1880-1983*, Jonathan Ablard lleva a cabo una historia social de la psiquiatría en la Argentina. Su interés principal es la cuestión social, legal, ideológica y médica de las personas consideradas locas. En este ensayo se entiende a la historia de la psiquiatría como un estudio de caso dentro de un proceso de formación del Estado y su vinculación con la población, por lo que de él se desprenden otras temáticas, tales como la inmigración, la pobreza, la enfermedad mental y el rol del Estado frente a la cuestión social.

Este libro, sólidamente documentado e ilustrado con fotografías que permiten al lector acercarse a las diversas realidades institucionales de la época, plantea un derrotero histórico que se inicia a fines del siglo XIX y que se prolonga por una centuria, en el que se va describiendo los diversos escenarios por la que atravesó la salud mental en el país para resaltar elementos tales como sus instituciones, sus terapias, la vinculación de los enfermos con sus familias y su

situación legal. En este sentido, es destacable el esfuerzo por encarar su investigación en el largo plazo, ya que permite comprender, a través de recortes cronológicos, el desarrollo de la psiquiatría como un proceso dinámico.

Ablard describe a lo largo de 7 capítulos la evolución institucional de los nosocomios más destacados de Buenos Aires y de algunas provincias del país, aunque su atención se centra mayormente en los hospitales José T. Borda y Braulio Moyano ambos, ubicados en la Capital Federal. Se mencionan, asimismo, algunos personajes destacados en el ámbito de la salud mental que durante su trayectoria promovieron cambios importantes en las diversas instituciones hospitalarias y a nivel de políticas públicas. El autor hace un esfuerzo continuo por vincular la cuestión política nacional con los avatares de la salud mental en el marco de la salud pública nacional.

Desde 1880 hasta 1914, el autor señala que en la Argentina se llevó a cabo una renovación de los

* Enviar correspondencia a: Golcman, Aida A.
E-mail: isesdirector@ct.unt.edu.ar

hospitales generales y la apertura de otros. Algunos grupos de reformistas liberales, de la mano de las elites urbanas, se preocuparon por los asilos y entendieron la renovación de éstos como un medio para tratar la enfermedad mental y como un mecanismo de control social. Para los médicos, la importancia simbólica de los hospitales fue el ingreso de la República en el mundo moderno. Durante la década de 1920, la comunidad médica depositó su confianza en que las renovaciones psiquiátricas que venían de Europa harían una diferencia en la salud de los enfermos mentales. El autor toma la línea historiográfica que ubica el año 1930 como el inicio de un período de crisis orgánicas en el país, caracterizadas por sucesivos golpes militares. A pesar de esta inestabilidad, muestra momentos de optimismo y diversos proyectos de reforma de la salud pública. En este punto nos planteamos el interrogante sobre si los cambios políticos siempre van de la mano de los avances o retrocesos en materia de salud pública.

En el Capítulo 3, el autor ingresa al universo de los hospitales propiamente dicho. En lo que refiere a las consecuencias de la inmigración en los hospitales psiquiátricos, Ablard explica que, con el fin de la Primera Guerra Mundial, aumentó el número de inmigrantes internados de Europa del Este y de la colectividad judía. Esto trajo como consecuencia reacciones xenófobas que se fundamentaban en el riesgo que estos inmigrantes fueran portadores de enfermedades contagiosas y, desde una perspectiva ideológica, que importaran el ideario de la Revolución Rusa. Al mismo tiempo, señala que la diversidad de nacionalidades dificultaba la comunicación de los trabajadores del hospital con los enfermos, lo que a veces derivaba en malos entendidos y diagnósticos errados.

En los capítulos 2 y 3 el autor describe también los problemas intrahospitalarios, a los que presenta como una consecuencia de políticas estatales que no fueron puestas en práctica de manera adecuada. De este modo, se marcan las limitaciones edilicias de las instituciones hospitalarias, el riesgo infeccioso para médicos y pacientes, la falta de camas para la internación de los enfermos, la imposibilidad del uso correcto de algunas terapias por la falta de infraestructura (la hidroterapia y la laborterapia, por ejemplo). A partir de la brecha existente entre las intenciones profesionales y lo que realmente podía llevarse a cabo, los médicos definieron por un lado, su modo de entender la profesión y por otro, su relación con el Estado, la sociedad civil y los enfermos. Los psiquiatras creían que los problemas que se presentaban en el hospital psiquiátrico eran consecuencia de la modernidad, y por lo tanto eran

necesarias ciertas medidas nuevas, ya fueran tratamientos menos coercitivos, mejores inspecciones médicas a inmigrantes o esterilizaciones forzadas.

El capítulo 4 articula la cuestión legal con la médica. Entre diversos temas, se señala que gran cantidad de internaciones se hacían sin revisión previa y que las órdenes de las cortes de justicia tardaban años en llegar. Por lo tanto, los pacientes eran internados y transcurrían años hasta que su situación legal se regularizaba. Esta temática legal se entrecruza en el libro con la relación entre los enfermos y sus familias, las que en ocasiones depositaban a su “loco” en instituciones y cortaban todo tipo de vínculo. Es así como las internaciones eran usadas con frecuencia por la familia para desligarse de sus “familiares-problema” (capítulos 3 y 5).

En el capítulo 6, se continúa con el recorrido histórico y se describen para la década de 1960 experiencias psiquiátricas más humanitarias que las prácticas tradicionales, como las realizadas en el Hospital Aráoz Alfaro -conocido como “El Lanús”- y las comunidades terapéuticas con un dispositivo de psicología comunitaria y psicoanálisis de grupo. Este proceso se interrumpió de manera abrupta con el golpe de Estado de 1976. Con el regreso de la democracia en 1983, se hicieron algunos intentos de renovación y cuidado de los enfermos mentales. De todos modos, las instituciones estaban en mal estado, pues cargaban con el legado de los gobiernos militares y sufrían políticas neoliberales por medio de las cuales se buscó que el gobierno se desprendiera cada vez más de los cuidados de la salud pública.

La cuestión de los profesionales de la salud es una constante en el libro. Aunque en su gran mayoría se hace referencia a los médicos, también se menciona, por ejemplo, el caso de las enfermeras, de quienes considera que no se desempeñaban correctamente, pues, por un lado, no estaban preparadas para esa labor y, por otro, su trabajo no era correctamente remunerado. Esta veta referida a los trabajadores de la salud mental no es tratada con suficiente profundidad en este libro, lo que constituye una invitación a futuras investigaciones, ya que representa un campo promisorio para entender las realidades concretas de la vida en los hospitales.

Sin dudas este trabajo representa un pilar fundamental y una referencia para el estudio de la psiquiatría en el país. Empero nos permitimos preguntarnos si la psiquiatría en la Argentina no estuvo marcada por fuertes continuidades terapéuticas y teóricas más allá de los cambios políticos que fueron sucediendo, y en este punto nos distanciamos de la mirada del autor. De todos modos, el libro de Jonathan

Ablard representa un texto obligado para los estudios de la historia de la salud en la Argentina, en tanto plantea que el análisis de los hospitales psiquiátricos es un buen “estudio de caso” para estudiar la distancia existente entre los proyectos del Estado argentino y su concreta realización. Es decir, el objeto de estudio nos permite ver cómo se desarrolló y funcionó el Estado argentino y cómo los argentinos se fueron vinculando con éste.